

Oda a la Vagancia.

Lic. Galo Guerra. Psicólogo Modificador de Conducta,
Director del Instituto Conductual de Costa Rica
Oficina 2255 1380 correo info@incocr.org

Hace un par de semanas, se publicó un cable noticioso en el que se decía que cuatro empresarios italianos habían realizado un estudio en el cual, seleccionaban 50 películas que según ellos, contenían todos los principios necesarios para la administración de empresas. La idea de ellos era, sustituir los libros de texto por estas películas. Esto nos lleva a realizarnos la siguiente pregunta ¿hasta dónde la tecnología nos puede hacer daño, o nos puede ayudar?.

Si bien es cierto los tiempos han ido cambiando y disponemos cada día de mayores avances tecnológicos, los que nos facilitan cada vez más el tener acceso a más información en menor tiempo, y en muchos casos, realizar tareas difíciles con menor esfuerzo.

Tomemos por ejemplo el Internet, funciona como una enorme biblioteca y un cúmulo de datos de fácil acceso en corto tiempo. Si lo relacionamos con la educación podríamos presuponer que un estudiante de escuela, colegio, o universidad tendría mayor acceso a literatura y artículos científicos de mayor peso, de una manera más sencilla. Esta sería una fase favorable del Internet. Pero si pensamos en que existen sitios web como por ejemplo " el rincón del vago ", donde se encuentran trabajos ya hechos, en realidad lo que nos encontramos es el que se está haciendo un mal uso de esta tecnología. Incluso en mi experiencia docente me he encontrado con trabajos que entregan los estudiantes que han sido copiados de algún sitio web.

Las calculadoras son instrumentos que nos permiten realizar cálculos complejos en un tiempo menor; como por ejemplo resolver fórmulas o ecuaciones; mas sin embargo no por el hecho de que ellas existen debemos olvidar realizar los cálculos matemáticos básicos por nosotros mismos, como sumar, restar, multiplicar, o dividir.

El hecho concreto entonces, es que hemos estado haciendo uso inapropiado de las facilidades tecnológicas, recargando en ellas las labores que debieran ser propias de nuestro intelecto. Una película jamás podrá reemplazar la lectura directa de un libro escrito por un autor. Observar una película estimula un área cerebral que se llama " el lóbulo occipital ". Si tomamos en cuenta que lo que deseamos es que una persona razone, medite, que aprenda, que recuerde, y que establezca relaciones entre un elemento y otro; además de propiciar el razonamiento lógico, lo que se debe estimular es más bien el " lóbulo frontal ", en el cual se encuentran todas estas características del pensamiento.

La lectura, la matemática, el ajedrez, el sudo ku, los juegos de memoria, juegos de estrategia, sí estimulan el lóbulo frontal. Por favor, no permitamos que la tecnología se vuelva en nuestra contra, no permitamos que las películas sustituyan los libros de texto. Jamás ellas lograrán reemplazar las facultades que se aprenden y se ejercitan al leer.